

forma de hacerlo puede ser creando programas de orientación laboral a los que todo el mundo tenga acceso, para que nadie esté desorientado de cara al futuro.

**La experiencia de la Cartuja Pickman:  
el expolio de una fábrica de lozas**

*Déborah Álvarez Rodríguez*

Sinceramente nunca me he enfrentado directamente con este tipo de cosas, estudiar algo que es real, algo por lo que muchas personas han estado luchando, sobre todo si te toca tan cerca como a mi. Un familiar cercano, empleado de esta fábrica, se ha visto implicado de lleno y fue esto lo que me ayudó a conectar con toda la problemática. A lo largo del curso me he topado con dos asignaturas, economía de la educación y pedagogía laboral, que me han servido de ayuda para conectar más a fondo con ello, a conectar más con mi sociedad y sobre todo me han servido para abrir mi mente hacia otros horizontes, y no solo me refiero a la hora de participar más como sujeto social, sino también en lo que se refiere al ámbito de actuación que tiene todo pedagogo. La verdad es que ya voy teniendo cada vez más claro en que campo voy a trabajar y en que "bando me colocaré".

Lejos ya de esta primera consideración personal sobre las asignaturas y su utilidad a título personal, me gustaría pasar ahora a comentar varias ideas en relación a mi experiencia con el trabajo y en relación a mi visión de la sociedad actual.

En este sentido me gustaría comentar en primer lugar que sólo cuando consigues conectar con la realidad es cuando descubres la base o el fondo del hecho al que te enfrentas. He tenido la suerte este año de poder disfrutar de este contacto, me he enfrentado a miedos, desafíos, que han sido compartidos por todas las personas que hemos trabajado sobre los derechos de los trabajadores y sobre el abuso que sufren los empleados de la Cartuja.

Del mismo modo los trabajadores me han transmitido cuáles fueron sus miedos y como los consiguen superar. Esto es lo que merece la pena verdaderamente, poder descubrir que con la ayuda y cooperación de todos y el trabajo conjunto, podemos conseguir que se respeten los derechos universales bajo los que todos nos hallamos, sin importar cuanto dinero poseas o cómo de rico te

sientas, y que se eliminen las injusticias a las que están sometidos muchos de los sectores de la sociedad actual por no seguir las reglas del juego impuestas por las grandes empresas multinacionales y sus grandes empresarios. Así que ante este hecho yo me pregunto ¿A esto se le llama democracia? ¿Este es el tipo de sociedad por la que lucharon nuestros antepasados cuando nos libraron de la dictadura?. No, yo no creo en esta democracia, yo creo en un sistema en el que se respeten las libertades individuales y en el que no existan abusos por parte de los que más poseen. Claro podréis pensar que estoy haciendo alusión a una utopía, totalmente de acuerdo, soy yo propiamente la que muchas veces me planteo si no será una mera ilusión todo aquello en lo que creo. Pero cuando hablo con otras personas que comparten mi visión de las cosas, entonces es cuando vuelvo a pensar que sí es posible aquello que yo pensaba, que si hay gente que comparte mi visión más fuerza podemos llegar a alcanzar y es llegado a este punto donde la experiencia con los trabajadores de la Cartuja me ha enseñado cosas. Me han enseñado, que trabas siempre existirán, impedimentos siempre te encontrarás, pero por supuesto también te cruzaras con personas que comparten tu visión. Lo cual me remite a un par de refranes que los trabajadores repetían constantemente: “dos cabezas siempre pensarán más que una” y que resulta cierto ese dicho de que “la unión hace la fuerza”.

De este modo y volviendo un poco sobre la primera idea no podemos olvidar que debajo de esa apariencia de sociedad democrática nos encontramos con toda una clase de organizaciones mundiales que restringen y limitan la democracia. ¿En qué sentido? No tenemos más que pensar que estas grandes organizaciones como la O.M.C., El Banco Mundial, no tienen límites impuestos en sus acciones, están por encima de cualquier ley política nacional o internacional. Estamos haciendo referencia a una segunda idea que me gustaría destacar.

El dogma de fe del discurso neoliberal, es como una norma estandarizada, inamovible e inmutable, nos referimos al hecho de que los Estados no tengan poder para regularizar el juego económico, dejando así fluctuar libremente a las acciones comerciales. De manera que podemos comentar que son los mercados financieros los que establecen los lazos de unión entre los países y al mismo tiempo aprisionan y controlan las actuaciones del gobierno. Éste queda convertido en un órgano que ejecuta y acata lo que se le dice desde las esferas económicas y las grandes organizaciones que la componen. Me atrevería a decir de hecho que nos hallamos bajo un claro **nuevo orden social** en el que existe un **Dios** establecido sobre todas

las cosas: el **dinero**, y que todo queda regulado bajo su mando. Por tanto el poder no podemos decir que radique en asuntos políticos sino más bien en las empresas, en los grupos industriales, que solo tienen un objetivo común y compartido por todos: dar más poder al que ya lo tiene(a través de la moneda) y hacer acopio de riqueza y capital. ¿No sería más lógico entonces votar a los ejecutivos de las grandes empresas(que son los que deciden finalmente) que al presidente del gobierno?. Reflexionen ustedes mismos.

En este sentido y siguiendo con el hilo argumental me gustaría comentar como tercera idea el hecho de que todo lo que a acontecido a los trabajadores de la Cartuja ha sido consecuencia directa de ese Neoliberalismo Económico creado bajo la necesidad de traspasar fronteras para promover el desarrollo económico. Aunque no debemos quedarnos en analizar solo este aspecto sino también debemos hacer alusión a todos aquellos conceptos que están íntimamente relacionados con él como son: la Globalización, el Pensamiento Único, la Mundialización, la Homogeneidad de la cultura. Aspectos que están muy relacionados y que de alguna manera ejercen influencia sobre el abuso a los derechos de los trabajadores y otro derechos en los que influye igualmente.

Llegados a este punto solo me queda sugerir que nos planteemos una serie de preguntas para que reflexionemos sobre todo lo expuesto. ¿Hasta dónde llegará ese afán de mercado? ¿A qué otras hormigas volverá a aplastar? ¿Dónde podemos encontrar el límite? ¿Por qué no ponemos todos nuestros esfuerzos en el traspaso de estas fronteras económicas bajo la intención de conseguir un mayor desarrollo humano y ciudadano?

Como reflexión final me gustaría hacer referencia a la necesidad cada vez más latente de que se produzcan cambios, como por ejemplo el que cambiemos de Dios, que en lugar de ser el dinero lo sean las personas y su bienestar. Miremos bajo las lentes de la justicia social, la igualdad, la solidaridad, la democracia y la participación. Cambiemos de visión, seamos mejores para mejorar el mundo.